

PROGRAMA DE DESARROLLO INFANTIL EN UN ALBERGUE

Freyca Calderón Berumen
María Fernanda Sánchez
Elma Astrid Rivera¹

Introducción

Estamos prestando el servicio social en el Albergue Infantil Los Pinos, AC, ubicado en Tlaquepaque, Jalisco, en la calle Independencia 461. La oportunidad de prestar el servicio social se dio a través del Directorio de Proyectos del ITESO: hablamos con el director del albergue y nos aceptó como grupo de apoyo para los 15 niños que ahí asisten.

A partir del mes de febrero de 1992 acudimos a esta institución los jueves, con un horario de las cuatro a las ocho de la noche y los sábados de 10 de la mañana a dos de la tarde. Como cifra aproximada colaboramos durante cuatro horas por día, en ocasiones más, según se requiera.

Entre Septiembre y Noviembre de 1992 se instrumentó un programa, diseñado por nosotras mismas, que pretendía lograr un desarrollo sensorial en los niños. Pensábamos que esto era necesario para saber cuáles eran sus canales sensoriales más desarrollados y cuáles había que desarrollar más, a fin de lograr un mejor avance escolar.

El programa no fructificó, ya que no tomamos en cuenta la edad de los niños. Este programa en particular es funcional para niños de edad preescolar debido a que ellos se encuentran en la etapa de sensibilización, y es entonces cuando hay que desarrollar estos canales, para buscar un mejor desarrollo. Los niños de la infancia intermedia ya han pasado por esta etapa y ésta no vuelve, aunque se quiera desarrollar ya no es posible porque el niño ya está en busca de nuevas cosas.

Ahora lo que estamos haciendo es regularizar a los niños, trabajando dos de nosotras con tres niños y una con cinco niños; esto se da de la siguiente forma: cada semana (los sábados) trabajamos las cuatro horas únicamente con un solo niño cada una, es decir, hay un espacio de tres semanas en el trabajo con cada niño. Esto nos ha dado buenos resultados ya que nos dedicamos por completo al niño, poniéndolo al corriente en todas sus materias, contestando

¹ Alumnas de séptimo semestre de Ciencias de la Educación del ITESO.

sus dudas y ayudándolo a resolver todas sus lagunas referentes a lo visto en la escuela. Cada niño tiene su cuaderno en donde puede ir guardado todos sus trabajos.

Lo que se persigue, además de buscar un desarrollo intelectual en la escuela, es lograr un buen desarrollo afectivo ya que estos niños tienen problemas emocionales provocados por la situación familiar que han vivido y esto trae como consecuencia un bajo rendimiento escolar además de un bajo concepto de sí mismos.

Nuestro trabajo para el próximo semestre, enero-mayo de 1993, además de seguir con la regularización de los niños, consistirá en elaborar un programa para el tratamiento de problemas afectivos, para que sea instrumentado en el albergue y poder brindar a estos niños seguridad en sí mismos, adquiriendo por sí solos amor a sus personas y a la gente que los rodea.

Situación de la realidad

El albergue fue fundado en 1989 por un grupo de empresarios que al ver el gran problema que se presenta en la actualidad (abandono de menores, niños en la calle sin un lugar donde pasar la noche, sin abrigo, con una deficiente alimentación, sin amor y cariño), decidieron unirse y formar un lugar que brindara además de casa y comida, una educación integral que los haga personas útiles tanto para la comunidad como para ellos mismo, hombres constructivos y realizados física y espiritualmente.

Después de haber tomado esa decisión, se estableció un patronato presidido por un director cuya función es supervisar las dos áreas en las que se divide dicho patronato:

Área administrativa. Está conformada por un tesorero, el cual se dedica a la promoción publicitaria de dicho albergue, personal de mantenimiento y departamento de provisiones, que brinda enseres y alimentos a los niños que habitan en este lugar.

Área operativa. Se encuentra dentro del albergue y está formada por el director que vive ahí mismo, el cual representa la figura paterna que los niños han perdido; un psicólogo y una trabajadora social, los cuales se encargan de estar en constante comunicación con los niños del albergue para ayudarlos en los problemas que surjan en su vida diaria; un departamento de atención escolar formado actualmente por estudiantes de Ciencias de la Educación del ITESO, las cuales están encargadas de la regularización de los alumnos. Se cuenta también con una cocinera y con una persona encargada de intendencia.

Actualmente el albergue proporciona alojamiento a 25 niños, todos ellos del sexo masculino, ya que esto es un requisito del reglamento de la institución; su edad oscila entre los seis y los catorce años. Por las mañanas asisten a sus respectivas escuelas; por las tarde permanecen en el albergue realizando sus tareas escolares o labores de limpieza y asisten una o dos veces por semana a practicar deportes al Club Atlas de Tlaquepaque.

Estos niños presentan como problema principal una gran necesidad de afecto, que repercute emocionalmente en su personalidad y la manera como lo manifiestan es con un bajo rendimiento escolar, ya que la mayoría de ellos son

hijos de madres solteras, niños que sufren abandono o maltrato, de uno o ambos padres.

Proceso de adaptación

Cuando llegamos por vez primera al albergue y vimos en qué condiciones vivían niños tan pequeños, sentimos profundo dolor e impotencia y al mismo tiempo caímos en la cuenta de la carestía en la que viven miles de personas que no cuentan con el apoyo o ayuda de alguien y además viven en total anonimato.

Con el paso del tiempo les hemos ido tomando cariño y aprecio a los niños, ahora cuando llegamos para trabajar con ellos ya nos saludan, cosa que antes no hacían; en ocasiones hasta se emocionan porque estamos ahí; esto es algo muy significativo para nosotras, aunque todavía son muy reservados y ponen una barrera muy alta, poco a poco han ido cediendo y permitido conocerlos más.

Su condición económica no ha cambiado nada, pero el cambio en sus actitudes es notorio. No podemos cambiar de la noche a la mañana los sentimientos que guardan del pasado, pero sí podemos hacer que cambien la idea que tiene de ellos mismos.

Nos interesan de sobremanera estos niños y no pensamos por ningún motivo dejar de prestar nuestros servicios al albergue, ahora sabemos (aunque a veces no lo demuestren) que nos necesitan, que necesitan mayor atención por parte de las demás personas.

En realidad nosotras no hemos ido a enseñar nada a los niños, son los mismo niños los que han ido aprendiendo a ser sensibles, más hermanos y más entregados a la tarea de tratar de salir adelante.

Una gran experiencia vivida

En semana pasadas, Extensión Universitaria llamó a una junta a prestadores de servicio social, ahí nos encontramos con muchos jóvenes que al igual que nosotras estaban prestando su servicio. Fue muy interesante para nosotras, ya que intercambiamos nuestros puntos de vista con compañeros de otras carreras, como ingeniería, comunicación, psicología, arquitectura, etcétera.

Pudimos comprobar que aunque los proyectos son diferentes, van dirigidos a un mismo fin, que es el ayudar a quien lo necesite por medio de los conocimientos adquiridos en la universidad.

Lo que pudimos ver ese día fue que todos queríamos continuar con nuestro servicio hasta terminar, no sólo queríamos buscar un número de horas, sino terminar satisfactoriamente lo que un día empezamos, para así dejar huella en la institución y que se te recuerde por la labor hecha en servicio de los demás.

Conclusiones

El servicio social que nosotras prestamos aún no ha llegado su fin; llevamos hasta ahora 350 horas, suma total del trabajo de ocho meses, aún no se ha podido concluir debido al horario con el que contamos y cuentan los niños.

Comprendimos la importancia que tiene prestar el servicio social de este tipo; algo que antes parecía pérdida de tiempo ahora nos permite ver más allá

de nuestra realidad concreta, podemos entender hasta cierto punto la agresividad e independencia de algunos niños, y cómo su medio familiar y social ha influido en su personalidad.